7992

EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

OPRIMIR NO ES GOBERNAR.

CARICATURA EN TRES ACTOS Y EN VERSO.

MADRID:
OFICINAS: PEZ, 40, 2.°
1868.

11

CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERÍA

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...
Amor de antesala.
Abelardo y Eloisa.
Abnegacion y nobleza.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas.
A falta de pan...
Artículo por artículo.
Aventuras imperiales.
Achaques matrimoniales.
Andarse por las ramas.
A pan y agua.
Al Africa.
Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico.*
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Barómetro conyugal.
Bienes mal adquiridos.
Bien vengas mal si vienes solo.
Bondades y desventuras.
Corregir al que yerra.
Cañizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Cuatro agravios y ninguno.
¡Como se empeñe un marido!
Con razon y sin razon.
Cómo se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres políticas.
Contrastes.
Catilina.
Cárlos IX y los Hugonotes.
Carniol i
Candidito.
Caprichos del corazon.
Con canas y polleando.
Culpa y castigo.
Crisis matrimonial.
Cristóbal Colon.
Corregir al que yerra.
Clementina.
Con la música á otra parte.
Dara y cruz.
Dos sobrinos contra un tio.
D. Primo Segundo y Quinto.
Deudas de la conciencia.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Dos artistas.
Diana de San Roman.
D. Tomás.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
Donde menos se piensa...
D. José, Pepe y Pepito.
Dos mirlos blancos.
Deudas de la hour
De la mano á la boca.
Doble emboscada.
El amor y la moda.
¡Está loca
En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El niño perdido.
El querer y el rascar...
El hombre negro.
El hn de la novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres
El último vals de Weber.
El hongo y el miriñaque.
¡Es una malva!
Echar por el atajo.
El clavo de los maridos.
El oneeno no estorbar.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un ángel!
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El licenciado Vidriera.
¡En crisis!
El Justicia de Aragon.
El Monarca y el Judío.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
El alma del Rey García.
El afan de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El payaso.
Este cuarto se alquila.
Esposa y mártir.
El pan de cada dia.
El mestizo.
El diablo en Amberes.
El ciego.
El protegido de las nubes
El marqués y el marquesito.
El reloj de San Plácido.
El bello ideal.
El castigo de una falta.
El estandarte español en las costas africanas.
El conde de Montecristo.
Elena, ó hermana y rival.
Esperanza.
El grito de la conciencia.
¡El autor! ¡El autor!
El enemigo en casa.
El último pichon.
El literato por fuerza.
El alma en un hilo.
El alcalde de Pedroñeras.
Egoismo y honradez.
El honor de la familia.
El hijo del ahorcado.
El dinero.
El jorobado.
El Diablo.
El Arte de ser feliz.
El que no la corre antes...
El loco por fuerza.
El soplo del diablo.
El pastelero de Paris.
Furor parlamentario.
Faltas juveniles.
Francisco Pizarro.
Fé en Dios.
Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el ahijado de tod
Genio y figura.
Historia china.
Hacer cuenta sin
Herencia de lágr
Instintos de Alar
Indicios veheme
Isabel de Medicis
Ilusiones de la vi
Imperfecciones.
Intrigas de tocad
Ilusiones de la vi
Jaime el Barbud
Juan Sin Tierra.
Juan sin Pena.
Jorge el artesano.
Juan Diente.
Los nerviosos.
Los amantes de
Lo mejor de los d
Los dos sargentos
Los dos inseparal
La pesadilla de m
La hija del rey R
Los extremos.
Los dedos huespe
Los éxtasis.
La posdata de una
La mosquita mue
La hidrofobia.
La cuenta del zapa
Los quid pro quos
La Torre de Londr
Los amantes de Te
La verdad en el es
La banda de la Co
La esposa de Sanch
La boda de Queved
La Creacion y el D
La gloria del arte.
La Gitanilla de Ma
La Madre de San F
Las flores de Don J
Las apariencias.
Las guerras civiles.
Lecciones de amor.
Los maridos.
La lápida mortuor
La bolsa y el bolsill
La libertad de Flore
La Archiduquesita.
La escuela de los an
La escuela de los pe
La escala del poder.
Las cuatro estacione
La Providencia.
Los tres banqueros.
Las huérfanas de la
La ninfa Iris.
La dicha en el bien ajeno.
La mujer del pueblo
Las bodas de Camach
La cruz del misterio.
Los pobres de Madri
La planta exótica.
Las mujeres.
La union en Africa.
Las dos Reinas.
La piedra filosofal.
La corona de Castilla
La calle de la Monter
Los pecados de los pad
Los inficles.
Los moros del Riff.

OPRIMIR NO ES GOBERNAR.

OPRIMIR NO ES GOBERNAR,

CARICATURA EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON ENRIQUE ZUMEL.

Representada por primera vez en el teatro de Jovellanos, el 18 de Noviembre de 1868.

MADRID:
IMPRENTA DE JOSE RODRIGUEZ, CALVARIO, 18
1868.

PERSONAJES.	ACTORES.
DOÑA IRENE.....	Doña Cármen Fenoquio.
JULIA.....	Gertrudis Castro.
RAMONA.....	Elisa Villamil.
DON LINO.....	Don Emilio Mario.
DON FLORENCIO.....	Alfredo Maza.
DON JULIAN.....	José Izquierdo.
ENRIQUE.....	Daniel Doce.
RUPERTO.....	Eduardo Maza.
UN FONDISTA GUIPUZCOANO.....	Miguel Recio.

La escena en Madrid: en nuestros dias,

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literarias
El autor se reserva el derecho de traduccion.
Los comisionados de las Galerías Dramáticas y Líricas de los *Sres. Gullon é Hidalgo*, son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.
Queda hecho el depósito que marca la ley.

AL EXCMO. SR. D. BLAS PIERRAD.

Aunque ningun pueblo necesita vindicarse al conquistar sus sagrados derechos, pues la historia nos enseña que en todo tiempo, cuando una nacion ha derrocado á un tirano, ha sido cuando se ha llenado la medida del sufrimiento; y aún cuando la misma historia y la publicidad de los escandalosos hechos que con tanta resignacion ha sufrido este noble pueblo español, bastan para que el mundo y las generaciones futuras proclamen la justicia de nuestra santa revolucion, he creido oportuno hacer en una escena de familia una caricatura de los ridículos alardes absolutistas que hicieron rebosar el cáliz de amargura que veniamos apurando, proponiéndome dos fines: primero, hacer más públicos aún nuestra razon y nuestro derecho: y segundo, para que vistos de relieve en la escena, nos confirmen en el propósito de que no se vuelvan á repetir jamás.

Á V. E. y al club revolucionario que representa dedico mi humilde trabajo, sin tener más aspiracion que tener la honra de que sea admitido, como débil muestra del entusiasmo con que os saluda y admira

Enrique Zumel.

678421

Digitized by the Internet Archive
in 2018 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/oprimirnoesgober00zume_0

ACTO PRIMERO.

Salon amueblado con lujo.

ESCENA PRIMERA.

RUPERTO y RAMONA.

RAMONA. Ruperto!
RUP. Ramona!
RAMONA. Dí!
¿No opinas que hacemos mal
en servirle de instrumento
á ese tigre montaraz,
á ese mayordomo horrible
que quiere tiranizar
á todo bicho viviente?
RUP. Mal hacemos en verdad;
pero ya ves, los señores
las alas aquí le dan,
él aquí lo puede todo,
tiene un genio, que ya, ya!
pega, sacude con ira
así por la cosa más...
Y si pides la razon
de un atropello bestial,
responde con insolencia
que aturde á la vecindad,

que lo hizo... «porque sí!»
Todos se callan, y en paz.
Te quejas, y doña Irene
no te escucha.

RAMONA. Es natural!
Ella piensa que ese hombre
sostiene su autoridad,
y aunque no tiene talento
se complace en dominar;
el pacato de su esposo,
ese ente de mazapan,
en dándole lo que pide,
y en dejándole marchar
á la novena ó al sermon,
no le importa lo demas!
La mujer se ha figurado
que don Lino es un costal
de ciencia...

RUP. Ciencia ha tenido
para su negocio.

RAMONA. Ya!
y como lo ha visto tan bravo,
pues, le deja gobernar
la casa, y él hace mangas
y capirotes y ya van
aumentando los apuros;
porque á él le importa gastar
y mucho, para poder
con mayor facilidad
hacer su agosto!

RUP. Si dicen
que debia...

RAMONA. Un dineral!
Pero entró de mayordomo,
y con su sueldo no más,
ha pagado y tiene fincas...

RUP. Que escándalo!... voto á san!...
y cómo es que los señores
no lo han comprendido?

RAMONA. Cá!
Esta casa y la fortuna
que así derrochando están,

es de los hijos; que pobres
se van muy pronto á quedar!
Doña Irene, como gasta
con mucha serenidad
en joyas y otros caprichos
punibles un dineral...
el señor, como derrocha
en obras de *caridad,*
toman lo que da don Lino
y no se cuidan de más!
Los señoritos, al cabo
son los que pierden!

RUP. Cabal!

RAMONA. Doña Irene, no calcula
que el trueno gordo vendrá:
Don Florencio, que no es padre...
sino padrastro, holgazan
y gastador, no le importa
lo que viniere detrás!
Y despues que á los pobretes
los procuran arruinar,
ese bribon de don Lino
los oprime con afan;
no quiere que sepan nada;
que nadie en la vecindad
hable con ellos, no sea
que les vayan á contar
las lindezas que no saben,
pero que sospechan ya;
y con el látigo en ristre
los maltrata sin piedad,
valiéndose de nosotros
que lo debemos mandar
á paseo, y rebelarnos!

RUP. ¡Desgraciada! ¿Callarás?
no te expreses de ese modo,
porque él nos paga y en paz!
Si los señores le apoyan,
¿qué hemos de hacer los demas?

RAMONA. No sufrir su tiranía;
su feroz barbaridad!
¿No se estrella con nosotros

sin dejarnos respirar?

RUP. Sí, no nos deja leer.

RAMONA. Con inxistencia tenaz
se opone hasta que escribamos
á la familia.

RUP. Cabal!

RAMONA. No nos deja ir á paseo;
y hasta ha concebido un plan
de economía, quitando
de nuestro exigüo jornal...

RUP. El cinco por ciento.

RAMONA. Justo!
para qué? para aumentar
un cocinero, que llene
su panza descomunal!

RUP. Pues con todo, yo le temo;
porque si con loco afan
nos oponemos nosotros
á su indócil voluntad,
nos baldará á garrotazos
y nos dejará sin pan!

RAMONA. ¿Y no podremos los dos
zurrarle con gana?

RUP. Cá!
No ves que todos los otros
criados por él están,
y que tambien los señores
le dan la razon?

RAMONA. Sí, ya!
por eso está tan finchado,
y es tan fiero y tan audaz!

RUP. Pues creo que cuando jóven,
y era escribiente no más,
con el otro mayordomo,
que descansa en santa paz,
lo trataba de tirano,
de injusto; por libertad
clamaba, y era difícil
el poderlo sujetar!
¡Cuánta insolencia decia!

RAMONA. Y hoy, con la cara de agraz,
con el pretexto del órden,

nos quiere martirizar!
Como ahora es él el que manda...

RUP. Silencio, que vienen!

RAMONA. Ah!

ESCENA II.

DICHOS, LINO.

LINO. Qué haceis aquí?

RUP. (Cortado.) Yo... salia...

RAMONA. Y yo... entraba...

LINO. ¡Por supuesto!
ustedes aquí charlando,
y desperdiciando el tiempo!
¡no quiero conversaciones!

RAMONA. Si es preciso hablar...

LINO. Silencio!
Á sus quehaceres! prohibo
toda reunion, que ya entiendo
que se murmura y maquina.
Mas sabed que yo no duermo,
y destruiré á los que quieran
respirar!

RAMONA. Nos moriremos,
y así no hablaremos nunca!

LINO. No fio ni aún de los muertos!
Basta de contestaciones!
á trabajar!

RAMONA. (Uf! qué génio!)

RUP. (Pues mira, me va cargando!)

RAMONA. (Es vergüenza sufrir esto!) (Váuse.)

ESCENA III.

LINO, IRENE y FLORENCIO, vestidos para salir.

IRENE. Qué pasa?

LINO. Señora mia,
es que estaban los criados
aquí á solas, entregados
á conspiracion impía!

IRENE. Qué me dices?
LINO. La verdad!
Sus hijos de usted son malos!
FLOR. Pícaros! Dales de palos!
LINO. Castigaré con crueldad,
sin miedo y sin pesadumbre!...
quieren saber demasiado;
sepa usted que han contagiado
á toda la servidumbre!
IRENE. ¡Y se atreverán así...
LINO. No tal! ¡Qué se han de atrever!
aunque no me pueden ver,
tiemblan todos ante mí!
Soy más fiero que un leon!
FLOR. Tranquilo me voy...
IRENE. No opino...
FLOR. Arréglate tú con Lino,
que yo me voy al sermon. (Váse.)
IRENE. Con este no hay que contar.
Qué marido! Esto es cruel!
LINO. Pues sí hay que contar con él,
porque bien sabe gastar.
IRENE. Es tan grande su indolencia...
tan pacato, es tan...
LINO. Silencio!
IRENE. Ay! En vez de ser Florencio
debiera ser...
LINO. Ya!
IRENE. Florencia!
Yo me desespero! Ahora
que solos nos encontramos,
preciso es que convengamos
y tratemos...
LINO. Qué, señora?
IRENE. Estoy disgustada.
LINO. Cómo?
IRENE. De ello es fuerza que te hable;
tú eres aquí el responsable,
porque eres el mayordomo.
Me han dicho que en esta casa
reina total descontento,
y tú, no sé con qué intento,

me ocultas lo que aquí pasa!

LINO. Esas son habladurías;
todos son malos, atroces!
proyectan cosas feroces!
Infamias y tropelías!
Pero nada hay que temer;
no ocurrirá nada malo;
con mi sistema, anda el palo
que es lo que tiene que ver!
No les permito salir;
ni reunirse, ni pensar;
no les dejo qué gastar:
ni les consiento escribir!
Y así, con desembarazo,
vivimos como queremos;
su hacienda nos comeremos,
y al que chiste, garrotazo!

IRENE. ¿Cómo su hacienda?

LINO. Tutora
de sus hijos es usté;
suya es la fortuna.

IRENE. Y qué?

LINO. Lo pregunta usté, señora?
Si se casa la chiquilla,
si entra en la mayor edad
el chico, cargan...

IRENE. Verdad!

LINO. Saquemos todos astilla!
¿Qué otro remedio nos queda?
Si á rendir cuentas nos vemos
obligados, entreguemos...

IRENE. Ya!

LINO. Lo ménos que se pueda!
Oprimiéndolos, de hecho
podemos asegurar
que nunca han de averiguar
la razon de su derecho.
Sumidos en el abismo
de ignorancia y de temor,
sufrirán todo el rigor
de mi fiero despotismo!

IRENE. Pero permíteme, Lino,

que te recuerde que un dia
tú contra la tiranía
predicabas...

LINO. Desatino!
aquel tiempo ya pasó!
no niego que prediqué,
y aquel *guirigay* armé
porque no mandaba yo!
Mi antecesor era blando
y de duro lo acusaba;
de su bondad abusaba
escribiendo y murmurando!
Yo pensaba... no sé cómo!...
siempre aficionado al mal,
era mi bello ideal
ver ahorcado á un mayordomo!
Yo, intrigando, conseguí
que su mamá me creyera
y al otro lo despidiera;
usted lo recuerda?

IRENE. Sí!
No he de recordarlo? Ah!
cómo recuerdo que un dia
con insolente osadía
insultaste á mi mamá!

LINO. Por cálculo; es evidente!
así he conseguido...

IRENE. Á ver!

LINO. Á mayordomo ascender
desde modesto escribiente!
Era sólo por medrar;
pero yo nada sentia
de todo cuanto decia:
mi audacia ha sido ejemplar.
Ahora conviene oprimir;
que el órden se guarde...

IRENE. Oh!

LINO. No salga otro como yo
que á mí me dé que sentir!
Tiranizo con deleite,
y así nadie se propasa!
ya ve usted que está la casa

como una balsa de aceite!...
Conque diviértase usté,
vea usté á Rossi hacer comedias;
que si hay en casa tragedias,
de esas yo me encargaré!
La intriga se despedaza
con palo limpio! Si loca
hablar pretende una boca,
se la pone una mordaza!
Conque salga usted tranquila,
y nada tema.

IRENE. En tí fio,
bravo consejero mio!

LINO. Muy bien!

IRENE. La casa vigila!

LINO. Diviértase usted sin pena!

IRENE. Pero obra con precaucion;
mi marido fué al sermon,
y yo voy á la novena!

(Lino le ofrece el brazo con galantería y salen los dos por el foro: en seguida sale Julia observando con precaucion por la puerta izquierda.)

ESCENA IV.

JULIA, despues ENRIQUE con un libro.

JULIA. Ya se van! Gracias á Dios!
Enrique estará en su cuarto;
voy á llamarle; es preciso
en el trance en que me hallo,
pedirle un consejo. Enrique!
(Llamándole en la puerta derecha.)
puedes salir; se han marchado;
ya viene; estaba leyendo;
el pobre, siempre estudiando!

ENR. Han salido? (Saliendo.)

JULIA. Sí; los tres!
al sermon se fué el padrastro;
mamá se fué á la novena:
y don Lino...

ENR. Con el diablo

hace tiempo que debia
haberse ido!

JULIA. Tú entre tanto
estudiabas?

ENR. No; leia
este libro que me han dado;
son poesías que ha compuesto
há poco mi catedrático;
pero hay una, que al leerla
me ha conmovido.

JULIA. Veamos!
de qué trata?

ENR. Escuchalá,
y comprenderás que hay algo
de alusion, que me recuerda
nuestro miserable estado.

JULIA. Bueno; ¿cómo se titula?

ENR. El *Morisco y su caballo*. (Lee.)
«Cual exhalacion candente
»que deja tras sí el estrago;
»cual relámpago esplendente
»que deslumbra de repente;
»cual pavoroso endriago,
»corria por un sendero
»de la escabrosa Alpujarra
»sobre un poderoso obero,
»tan gallardo como fiero,
»el morisco Alí Mudarra!
»Era su corcel de guerra;
»fuego exhalaban sus ojos;
»y al escapar por la sierra,
»lanzaba espuma á la tierra
»por entre sus labios rojos!
»De sus narices hinchadas
»brotaba inflamado aliento;
»con las crines erizadas,
»que flotaban impulsadas
»por la violencia del viento!
»Veloz como la centella
»salvaba el llano y la cumbre,
»en actitud la más bella!
»donde fijaba su huella,

»saltaban chispas de lumbre!
»El morisco dominado
»por la ansiedad, le hostigaba;
»y aunque casi desbocado,
»su acicate cincelado
»el ijar le desgarraba!
»Él, le gritaba imprudente,
»y más correr no podia;
»castigado injustamente,
»trocó el animal valiente
»la obediencia en rebeldía!
»Furioso se encabritó
»dando botes de costado;
»la fuerte brida rompió,
»y á su ginete dejó
»en las rocas despeñado!
»Víctima de su dureza,
»allí quedó helado, inerte;
»no comprendió en su torpeza,
»que del corcel la fiereza
»pudiera darle la muerte!
»Altanero le oprimió
»con extremada crueldad,
»hasta que el bruto rompió
»el freno, y para él brilló
»la aurora de libertad!»
Qué te ha parecido, Julia?

JULIA. Por esos versos alcanzo
que el yugo se sufre dias;
meses, quizá muchos años!
pero que llega el momento
en que al fin nos rebelamos
con ímpetu irresistible,
lo mismo que aquel caballo!

ENR. Es verdad; por nuestra madre
que nunca quiere hacer caso
de nuestras reclamaciones,
aquí estamos soportando
que un mayordomo ambicioso
nos domine como á esclavos!

JULIA. Nos maltrate!

ENR. Nos oprima,

sin reflexionar que al cabo,
tanto se tira la cuerda,
que llega á estallar el arco;
y tiemblo... que si mi madre
en madrastra se ha trocado,
por proteger á ambiciosos
que nos están arruinando,
conseguirá llegue un dia
en que de ella prescindamos
y rompamos nuestro yugo
la libertad proclamando!

JULIA. Ay! cuándo será ese dia?

ENR. Quizás no está muy lejano!

JULIA. Para lograr nuestra idea
te propongo un aliado.

ENR. Un aliado?

JULIA. Julianito,
mi maestro de piano!

ENR. Nuestro aliado un pianista?

JULIA. Es que cuando llega el caso,
solfea como ninguno!

ENR. Y cómo está interesado?...

JULIA. Te diré; segun parece,
él me ama y yo le amo;
por eso tiene interés...

ENR. Ya lo he comprendido; vamos!
tú simbolizas la patria,
y él el caudillo esforzado!
Corriente! Yo seré el pueblo!

JULIA. Hoy viene á pedir mi mano.

ENR. Pues le van á echar de casa.

JULIA. Lo espero. Mas convengamos
en el modo de entendernos,
por si llegare ese caso.

ENR. Convendria que tuviésemos
por nuestros á los criados.

JULIA. Con Ramona me parece
que podemos contar.

ENR. (Con entusiasmo.) Bravo!

JULIA. Jesus! (Asustada.)

ENR. Qué!

JULIA. Que esa palabra

me asustó!

ENR. No! Si es que aplaudo
que contemos con Ramona;
como á Julian de contado
lo plantarán en la calle
en cuanto pida tu mano,
ella buscará la traza
para entendernos.

JULIA. Es claro!
Tengo un tarro de pomada
con tinta escondido.

ENR. Bravo!

JULIA. Hombre, por Dios, no bravées!
parece que no estás harto
de bravuras y bravatas!

ENR. Bien, prosigue; ya me callo!

JULIA. Á más del tarro con tinta,
papel, lacre y plumas guardo
para escribir si hace falta,
donde no puedan hallarlos!
De noche, cuando me encierre
para dormir en mi cuarto,
escribiré, y á Ramona
despues le daré el encargo...

ENR. Estás segura de que ella
no te venderá? Cuidado!
no sea de la policía
secreta de ese tirano!
Yo quisiera hablarla.

JULIA. Bien!
No sé si estará... (Subiendo al foro.)

ENR. Despacio!
No sea que nos espien
y observen que la llamamos!

JULIA. No, calla! con precaucion
ella se viene acercando!

ESCENA V.

DICHOS, RAMONA.

RAMONA. Ay! Señoritos!

ENR. Qué pasa?
RAMONA. Ay! Jesus!
JULIA. ¿Qué te sucede?
RAMONA. Toma! Que ya no se puede
respirar en esta casa.
Ya sabe usted que el pasante
de ese colegio de enfrente,
me enseña gratuitamente
á escribir.
JULIA. Bien!
ENR. Adelante!
RAMONA. Pues bien! ahora se ha negado;
no quiere darme leccion,
porque con mala intencion
don Lino le ha amenazado!
Así me causa ese mal,
diciendo que las mujeres
deben cumplir sus deberes
sin escribir: eh? qué tal?
JULIA. Vamos! Es intolerable!
ENR. Es un feroz enemigo!
JULIA. Podemos contar contigo?
RAMONA. Para todo!
ENR. Que es probable
que nos sublevemos!
REMONA. Bien!
Señorita, señorito,
si dan ustedes el grito
me sublevo yo tambien!
JULIA. Ves?
ENR. Sí!
RAMONA. Contra el mequetrefe
y el mayordomo tirano!
JULIA. Mi maestro de piano...
RAMONA. Don Julian?
JULIA. Es nuestro jefe!
RAMONA. Me alegro!
ENR. Nos convendria
que álguien más nos secundara.
RAMONA. Tal vez Ruperto...
JULIA. Repara...
RAMONA. Convencerle es cuenta mia!

ENR. Como mi madre consiente
que nos domine...
JULIA. Es verdad!
ENR. Le guarda fidelidad
en la casa mucha gente!
RAMONA. Los lacayos, los cocheros...
JULIA. Escribientes del despacho...
RAMONA. El aguador, el muchacho
de compra y los cocineros!
ENR. Todos por adulacion
y porque esperan medrar
por él, harán fracasar
quizá nuestra rebelion.
JULIA. Silencio!
RAMONA. Que vienen!
ENR. Ah!

ESCENA VI.

DICHOS, D. LINO, dos LACAYOS, con fustas, y RUPERTO.

LINO. (Se presenta en el foro y pasea una mirada recelosa por la escena.)
Qué haces aquí? (Á Ramona.)
RAMONA. Yo he venido...
porque como soy criada
y me llamó el señorito,
para ver lo que queria...
LINO. ¿Conque te llamó... (Ese libro...)
(Reparando en el que dejó Enrique en el velador abierto por la página que leyó.)
qué libro es este? (Cogiéndolo y leyendo.)
ENR. Ese es...
me lo han prestado...
LINO. Magnífico...
en vez de estudiar, se pasa
el tiempo con los versitos...
«El morisco y su caballo.» (Leyendo para sí.
ENR. (No hay fuerzas para sufrirlo.)
Y que permita mi madre
que tiranice á sus hijos
este hombre!)

JULIA. (Si Julian
viniera...)
ENR. (Estoy decidido!)
LINO. Conque el caballo y el moro!
¿Quién es el autor? (Viendo la portada.)
Divino!
tiene usted un catedrático
que se anda con caballitos!
Este libro lo recojo!
ENR. Advierto á usted que no es mio!
LINO. Sea de quien fuere, no importa!
ENR. Pero si...
LINO. Le decomiso!
Buscaré á usté un preceptor
ménos poeta y más digno!
No va usté á clase!
ENR. Es que entónces
perderé el año: es preciso...
LINO. Ya buscaremos el modo
de no perderlo.
ENR. Don Lino...
LINO. Silencio!
RAMONA. (Qué tiranía!)
JULIA. (Es imposible sufrirlo!)
Ah! Julian!

ESCENA VII.

DICHOS, D. JULIAN.

JULIAN. Muy buenas noches!
LINO. El pianista!
(Pausa. Julian observa turbacion en todos.)
JULIAN. Si he venido
en mala ocasion...
LINO. No tal!
JULIA. Pues entónces, ahora mismo
daremos leccion!
LINO. Despacio!
Don Julian?
JULIAN. Qué?
LINO. Me ha dicho

doña Irene, mi señora,
que agradece sus servicios;
pero que deje su hija
el piano ha decidido.

JULIA. Qué escucho?

JULIAN. Por qué razon?

LINO. Se reserva los motivos.

JULIA. Ha dicho mi madre eso?

LINO. Lo dice; á más, yo lo digo!...

ENR. Y como lo dijo Blas...

LINO. Yo no soy Blas, que soy Lino!
(Me parece que ese chiste
le va á pesar á este niño!)

JULIAN. Me despide!

LINO. Sí, señor.
Y por tanto le suplico
que no ponga más los piés
en esta casa!

JULIAN. Es preciso
que me explique las razones
que tiene...

LINO. Yo nada explico!
Mi señora me autoriza!
Sí, señor! Yo he merecido
su absoluta confianza;
ella está por mis principios!
yo sé la constitucion
de la gente que domino;
estamos? Por eso aquí
dispongo...

JULIAN. Pero...

LINO. Lo dicho!

JULIAN. Yo le juro por quien soy,
que el ultraje que recibo
ha de costarle muy caro!...

LINO. Salga usted de aquí!

JULIA. Dios mio!

JULIAN. Salgo, pero volveré!

LINO. Yo procuraré impedirlo!

ENR. (Á Julia.)
(Este hombre oyó nuestro plan
de conspiracion!)

JULIA. (Preciso!)

ESCENA IX.

DICHOS, ménos D. JULIAN.

JULIA. Que yo no aprendo el piano!
LINO. Lo aprenderás si yo quiero!
JULIA. Pues no lo quiero aprender
con ningun otro maestro!
LINO. Yo llamaré al organista
del más próximo convento!
JULIA. Así que venga mi madre
le diré que yo protexto!
ENR. Yo protextaré tambien!
que otro preceptor no quiero
que el catedrático ilustre. .
LINO. Que se dedica á hacer versos
con ideas subversivas!
ENR. Eso no es verdad!
LINO. Es cierto!
RAMONA. ¿Y por qué se ha opuesto usted
á que yo tenga maestro
de escribir?
LINO. Un insolente,
que dice que yo soy cero
en esta casa!
RAMONA. Pues yo
quiero escribir...
ENR. Yo...
LINO. Silencio!
(Los cuatro versos que siguen los dicen á un tiempo los tres.)
RAMONA. Sepa usted que nos cansamos
y al ama nos quejaremos!
ENRIQUE y JULIA.
Á nuestra madre esperemos,
y nuestras quejas daremos!
LINO. Á ver? Llévate á Ramona,
y enciérramela, Ruperto!
RUP. Yo á Ramona?
LINO. Cómo! dudas?

ENR. No obedezcas!
LINO. Vamos!
RUP. Pero...
RAMONA. Ruperto, que en tí confio!
RUP. Yo no sé...
JULIA. Sé de los nuestros!
LINO. Lacayos! á latigazos
llevadse los dos adentro!
RUP. Ay! Ay! (Huyendo.)
(Los lacayos empiezan á latigazos con Ruperto, que huye con Ramona por el foro y los siguen.)
RAMONA. Qué barbaridad!
(Se sigue oyendo dentro latigazos y gritos.)
LINO. Latigazo y tente perro!
ENR. Infame! (Marchando derecha.)
JULIA. (Marchando izquierda.) Maldito seas!
LINO. Se marcharon, los encierro!
(Echa llave á la izquierda y á la derecha.)
Gobernando de este modo
yo en la casa soy el dueño!
podrá no quererme nadie,
lo cual no me importa un bledo!
me burlo de todo el mundo,
y al que me chista, le pego!
¡ay de aquel que me respire!
de este modo me sostengo,
en tanto que á mi fortuna
le voy echando un remiendo!

ESCENA IX.

LINO y DOÑA IRENE.

IRENE. Lino, dí; ¿qué ha sucedido
en tanto que he estado fuera?
LINO. Casi nada.
IRENE. Es que algo era,
porque bien se ha sacudido!
Los latigazos oí
cuando entré por el portal.
LINO. Sublevacion infernal
que avanzaba contra mí!

Por cuestion de preceptores
y maestros que despido,
ese motin se ha movido
con protestas y furores!
Yo viéndome amenazado,
á los lacayos mandé
que dieran de firme!

IRENE. Y qué!

LINO. Y á los chicos he encerrado!
Todo se domina así;
á usted la respetarán;
lo juro! y no volverán
jamás á atreverse á mí.

IRENE. Siempre te creo; mas ahora
la vecindad indignada
murmura...

LINO. Turba menguada!
Y qué teme usted, señora?

IRENE. Que hayas estado cruel
haciendo una tropelía!

LINO. Válgame el santo del dia!

IRENE. Qué santo es hoy?

LINO. San Daniel!

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA IRENE y D. LINO.

LINO. Da usted permiso?
IRENE. Adelante!
¿Qué hay, mi mayordomo fiel?
LINO. Hay novedades terribles!
se está moviendo un belen,
como ahora vulgarmente
se dice...
IRENE. Por San Ginés,
acaba.
LINO. Pues, un motin
que es forzoso preveer...
IRENE. Qué hay?
LINO. Se habla de la gorda!
IRENE. De mí?
LINO. Quiá, no! no es de usted!
es de la horrenda asonada,
del terrible somaten!
de los palos, de los robos,
de los incendios, y de...
IRENE. Jesus! Mira que me asustas!

¿Cómo puede suceder
todo eso?

LINO. Es que los niños,
con notoria intrepidez,
maquinan y confeccionan
con don Julian... los tres,
unos planes atrevidos;
conspiran con tal doblez!
Proyectan echarme á palos
de la casa; quieren que
como toda la fortuna
que aquí se maneja es
de los dos, porque su padre
se la ha dejado...

IRENE. Muy bien!
convengo en ello, mas soy
su tutora!

LINO. Pero usted
les dió padrastro.

IRENE. Mas eso...

LINO. Y si ellos se van á un juez;
si el maestro de piano,
don Julian, el que despaché,
que quiere á la chica, apela
para casarse á la ley,
habrá que darle la parte
de los bienes.

IRENE. No daré!

LINO. Será preciso; el muchacho
puede recurrir tambien,
porque la mayor edad
ha cumplido ya el dia diez!
La trama va dirigida
á que posesion le den
de lo suyo; á la muchacha
que la casen luego y... pues!
tambien pedirá su parte,
y le dejarán á usted
tan sólo los alimentos!

IRENE. Jamás lo consentiré!
primero se hunda la casa!
por encima de la ley;

de mis hijos... y del mundo,
con audacia pasaré!
Mi autoridad absoluta
sostenme tú, amigo fiel!

LINO. Lo primero es impedir
que se lleguen á poner
de acuerdo el don Julianito,
hombre que sueño con él,
y la chica; que el muchacho
jamás pueda hablar con quien
le entere de sus derechos;
á los criados podré
dominar; esos pretenden
que sea la casa un burdel,
pues dicen que á rio revuelto...
sabe usté el refran...

IRENE. Lo sé!

LINO. Para robar cuanto puedan,
y eso no estuviera bien!
Para eso estoy aquí yo;
que ese lance impediré!
Quieren que usted sea un cero;
y á mí porque la soy fiel
y apoyo su autoridad,
quieren atizarme un pié
de paliza; los infames
acaso piensen tambien
en que yo sea el ideal
que en otro tiempo soñé!

IRENE. ¿Y cómo podrá evitarse
ese funesto revés?

LINO. Muy fácilmente, señora;
un escudo tiene usted
en mí, que soy muy audaz,
y á veces... hasta soez!
Tengo muy buena cabeza
para procurar mi bien,
aunque la casa se arda
y se vuelva una babel!
Todo quedará evitado
con que me autorice usted
á obrar como me convenga,

sin restriccion, y sin que. .

IRENE. Tú no haces más que pedir
que te autoricen!...

LINO. Pues bien!
si yo he de impedir el mal,
obrando de mala fe,
por nuestro provecho sólo;
si he de sostenerla á usted,
es preciso me autorice;
si no quiere... digo amen,
y me largo, y usted vea
cómo se arregla despues!

IRENE Dejarme sola? no, no!
ántes te autorizaré!

LINO. Corriente! Ya es otra cosa;
para que todo ande bien,
un sistema de órden público
hoy en la casa impondré;
evitaré que se escriba;
los libros recogeré!
les buscaré preceptores...

IRENE. Ay Lino! Cómo se ven
cambiar las cosas; recuerdo
que un dia, por Lucifer
aconsejado sin duda,
en un teatro creo que fué!
saludaste á aquella jóven...

LINO. Oh! sí! siempre fuí cortés;
muy caballero y galante,
y á la jóven saludé,
porque, al fin, era una dama;
y á las damas...

IRENE. Verdad es!

LINO. Se les debe cortesía;
mas nunca la quise bien.
Pero ahora, á qué recordar
tiempos que no han de volver!
y pues usted me autoriza
á que mis órdenes dé,
voy á llamar, que es preciso
(Toca la campanilla.)
tomarse mucho interés,

ántes que se arme la gorda...

IRENE. Eso no me suena bien;
parece alusion.

LINO. No tal!
(Salen Ramona y Ruperto.)

RAMONA. Llamaron ustedes?

LINO. Ven!
Avisa á los señoritos
que salgan.

RAMONA. Al punto iré!
(Entra en la izquierda.)

LINO. Y tú, Ruperto, que todos
los de casa vengan!

RUP. Bien! (Váse por el foro.)

LINO. Sabrán todos, aunque rabien,
apoyar y obedecer!

ESCENA II.

DICHOS, FLORENCIO.

FLOR. Adios, Irene; adios, Lino.

IRENE. Hola! vienes á almorzar?

FLOR. No! Que tomé chocolate
con unos bollos, que ya!
siempre que voy al convento
me obsequian de modo tal,
que por eso estoy allí
como en la gloria!... Já! já!
Á propósito: he ofrecido
una funcion costear,
y necesito dinero;
ustedes me lo darán.

LINO. Por ahora es imposible!

FLOR. Por qué?

LINO. Porque no lo hay!

FLOR. Pues se busca! Á los muchachos
se les cercena, y en paz!

LINO. Si tanto hemos cercenado
que es imposible!

FLOR. Formal?

IRENE. Ya no se puede sufrir

ese modo de gastar!

FLOR. Cómo es eso? ¿Me escatimas...

IRENE. Si has tirado un dineral,
y no puedo darte nada!

FLOR. Ni tú, Lino?

LINO. Siento...

FLOR. Ya!
Pues bueno! No me lo den!
pero muy pronto verán
cómo les digo á los chicos
que pidan todo el caudal;
yo les diré sus derechos,
y á todo el mundo ademas
lo que me sé, y se sospechan,
que el chico es mayor de edad;
le aconsejaré que vaya
y os cite ante el juez, cabal!
Puesto que ustedes no quieren
darme lo que pido, en paz!
han de oirme hasta los sordos!
Sí, señor! voy á gritar!
Como que yo soy muy pillo...

LINO. (Asustado, temiendo que vengan.)
Silencio!

IRENE. (Id.) Se te dará
lo que pides!

FLOR. Cuándo?

IRENE. Luego!

FLOR. Me lo dareis de verdad?

LINO. (Se acercan los otros!) Sí!

IRENE. Te lo prometemos!

FLOR. Ah!
Me lo juras?

LINO. Se lo juro!...
si no basta...

FLOR. Basta ya!
Me convenciste y me marcho;
hasta luego; os dejo en paz! (Váse.)

IRENE. Jesus! Jesus, qué marido!

LINO. Es una calamidad!...
Paciencia! Siéntese usted,
que la gente viene ya!

IRENE. No ocasiones imprudente,
oprimiendo por demas,
que estalle sobre nosotros
más pronto la tempestad!
LINO. Aunque rabien entre sí,
no hay miedo; me apoyarán!

ESCENA III.

LINO, IRENE, JULIA, RAMONA, ENRIQUE, RUPERTO, dos escribientes, un gallego mandadero, dos cocineros con mandiles y gorros, y dos lacayos con fustas..

LINO. En vista de lo que pasa,
á todos os he llamado,
porque estoy autorizado
por los dueños de la casa!
Confianza tiene en mí
la señora; soy su amigo!
Es verdad lo que yo digo?
Usted me autoriza?
IRENE. Sí!
ENR. (Á dónde vendrá á parar?)
RAMONA. (Qué embajada será esta?)
ENR. Se permite una protesta?
LINO. No se puede protestar!
JULIA. Pues entónces...
IRENE. Poco á poco!
deja que se explique Lino!
Yo lo mando!
ENR. Es desatino
que mande...
IRENE. ¿Te has vuelto loco?
LINO. Yo no admito discusion,
y si alguno se desmanda...
IRENE. Claro está! Quien manda, manda!
RUP. (Y cartucho en el cañon!)
LINO. Esta casa está abocada
á una infernal tropelía;
á la espantosa anarquía
que tanto me desagrada!
Amigo del órden soy;

las bullangas abomino,
y aseguro á fe de Lino
que á todo resuelto estoy!
Y si á alguno no le cuadra,
sea quien fuere, lleva...

ENR. Hay tal?

LINO. Para mí es un general
igual que un cabo de escuadra!
Yo no admito distincion
en tocando á disciplina!...

ENR. (Qué insolente!)

RUP. (En sopapina
va dar fin esta funcion!)

LINO. Mas para que no se diga
que mando así por mi gusto,
que sepan todos es justo
que la situacion me obliga!

ENR. Vamos! Yo no puedo oir...

IRENE. (Este hombre tiene talento!)

JULIA. Y usted consiente...

IRENE. Consiento
(Indignacion en todos.)
todo lo que va á decir!
Yo sé de lo que es capaz
por sacarme de un apuro!

LINO. Y la sacaré, lo juro!
Para que tengamos paz,
he dispuesto lo siguiente! (Rumores.)
El órden público acato:
y no se meta á barato,
porque es preciso y urgente!
Nadie con nadie hablará;
no se permite salir
ni entrar!

RAMONA. Vamos!

LINO. Ni escribir
sin mi censura!

IRENE. (Bien va!)

LINO. Todo el que escriba á un amigo,
á una amiga, ó á su padre,
aun cuando fuera á su madre,
tendrá que contar conmigo!

La carta repasaré;
tacharé á mi voluntad;
y despues...

ENR. Qué atrocidad!

LINO. Quizás la permitiré.
Mas despues de revisada
por mí mismo y permitida,
si es mi antojo, recogida
podrá ser y denunciada!
Si saciarme necesito,
porque esté de mal humor,
yo castigaré al autor
por su punible delito!

ENR. Qué delito puede haber
en una publicacion
despues que su aprobacion
le haya dado?

LINO. Cómo! Á ver?
mucho delito!

JULIA. Se afana
por mostrar...

LINO. Y está probado,
que aquí será castigado
el que á mí me dé la gana!
Señores, no es oportuno
contradecir lo que digo,
y se evitará el castigo
en no escribiendo ninguno!

IRENE. (Me complace su entereza!)

ENR. Madre, la quiero decir...

IRENE. Y yo no te quiero oir!...
Quiero apoyarle.

ENR. (Oh torpeza!)

LINO. Para guardar el reposo
de la casa, es regular
que yo mande aprisionar
al que juzgue sospechoso! (Rumores.)

ENR. Por sospechoso ¿qué entiende?

LINO. Que me lo parezca á mí!

JULIA. ¿Y basta con eso?

LINO. Sí!

ENR. ¿Eso es justo?

LINO. Se comprende!
El que excite mis enojos,
ó hable más alto que deba;
el que á mirarme se atreva
desde hoy más con malos ojos!
(Todos bajan la vista.)
El que demuestre alegría,
sin que yo sepa la causa;
el que hablando, haga una pausa;
el que me mire ó se ria;
el que se asome á un balcon;
todo el que reniegue ó jure;
aquel que se me figure
que tiene mala intencion!
El que tenga la osadía
de dirigirme un reproche;
el que duerma por la noche;
el que vele por el dia!
El que con traza cobarde
piense que oculta una trama;
quien deje pronto la cama
y quien se levante tarde.
El que no juzgue preciso
que mi rigor se anticipe;
y en fin, el que se constipe
sin pedirme ántes permiso!
Pues estas mis leyes son,
para conseguir reposo,
al que juzgue sospechoso
lo reduciré á prision!
ENR. Y se puede permitir
que se abuse de esa suerte?
JULIA. Esa es la ley...
LINO. Del más fuerte
y no vale discutir!
(Toma una fusta á un lacayo y en ademan amenazador dice:)
Con entera libertad
digan si quieren ó no
que así los mande; que yo
soy franco.
RAMONA. (¡Qué iniquidad!)

LINO. (Se acerca á donde están los criados, lacayos, escribientes y cocineros.)
Al que no me apoye aquí,
quito el sueldo y le despido!
(Rumores.)
RUP. (Demonio!) (Pausa: todos se miran confusos.)
LINO. Qué han decidido?
Quedo autorizado?
TODOS LOS CRIADOS. (De mala gana.) Sí!
LINO. (Con aire triunfante á Irene.)
Ya ve usted, señora mia!
IRENE. Tú dominas ese enjambre!
LINO. Cuando se sitia por hambre
se consigue mayoría!
Ahora bien! Autorizado
por todos, seré severo!
á trabajar, que no quiero
ver tanto gandul parado.
(Vánse los Criados.)
IRENE. Acompáñame.
LINO. (Ofreciéndola el brazo.) Corriente!
iré donde usted me mande!
Como alguno se desmande!
(En tono de fiera amenaza á Enrique y Julia.)
IRENE. Bravo eres!
LINO. Soy un valiente!

ESCENA IV.

ENRIQUE, JULIA, en seguida RAMONA y RUPERTO.

ENR. Vamos! Es intolerable!
JULIA. No se puede sufrir esto!
ENR. Nuestra madre no ha pensado
con detencion, que está siendo
de ese hombre odioso, egoista,
un poderoso instrumento!
JULIA. Como que á él sólo le escucha...
ENR. La tiene sorbido el seso!
JULIA. Y como nuestro padrastro
es tan apocado...
ENR. Y necio!
JULIA. Inútil será explicarle

lo mucho que padecemos!
Ademas, como le gusta
la quietud de los conventos,
tenerme como una monja
encerrada, cree que es bueno!

ENR. Pues si hay monja que viaja...

JULIA. Es verdad!

ENR. Que es un portento!

(Salen Ruperto y Ramona.)

RAMONA. Señoritos!

JULIA. Qué hay, Ramona?

RUP. ¿Y usted lo pregunta? bueno!
es poco lo que ha pasado
aquí mismo hace un momento?

RAMONA. Aquí estamos á su antojo
siendo esclavos!

RUP. Es horrendo!

ENR. Es preciso rebelarse;
es preciso que pensemos,
aunque mi madre se oponga
y se oponga el mundo entero,
en darle una felpa buena
á ese infame tiranuelo!

JULIA. Nosotros solos?

RUP. Tambien
me consta que hay allá dentro,
en escritorio y cocina,
unos cuantos descontentos!

ENR. Pues á ver si conseguimos
con precaucion, que de acuerdo
dispongamos la manera
de pronunciarnos!

RUP. Soberbio!

JULIA. Escuchad, vamos con calma!
ántes de que á los extremos
recurramos, es preciso
para tener más derecho,
que por un medio legal
á nuestra madre apelemos!

ENR. ¿Y si no nos quiere oir?...

JULIA. Pues justamente por eso
debemos formular...

RUP. Qué?
JULIA. Ahora mismo un documento;
una exposicion que explique
los males que padecemos!
que la pidamos justicia!
RAMONA. Y si no quiere leerlo?
JULIA. Entónces ya la razon
de sublevarnos tendremos!
siempre es madre!
ENR. Sí, es verdad.
JULIA. Y nuestros vecinos, viendo
que obramos como Dios manda,
nos apoyarán!
RUP. De hecho!
JULIA. Que á nuestros padres al fin
hay que guardarles respeto!
Aunque son muy obcecados...
RAMONA. Y egoistas...
ENR. Bien! Apruebo
tu proposicion; al punto!
Aquí hay papel y tintero.
JULIA. Yo la tengo escrita.
ENR. Bien! Puedes leearla.
JULIA. La leo.
ENR. Y si está como Dios manda...
RUP. Sí! Todos lo firmaremos!
(Julia se dispone á leer; los tres la rodean; se presenta un lacayo al foro que observa un momento y se va. Julia lee: los tres dan muestras de aprobacion.)
JULIA. «Querida madre; tus hijos
»y tus más fieles criados,
»nos vemos esclavizados
»por tu mayordomo infiel!
»Ambicioso y egoista,
»por él tu familia gime;
»porque la agobia y oprime
»de una manera cruel.
»Tiende la vista á las casas
»de todos nuestros vecinos,
»que por distintos caminos
»se acercan al mismo fin.
»Repara, pues, cómo avanzan;

»marchan libres y seguros,
»sin zozobras, sin apuros,
»sin temor á un mandarin!
»Reflexiona que nosotros
»ya ni aún respirar podemos,
»y que oprimidos nos vemos
»en nuestra mejor edad!
»Piensa con calma el tormento
»de vivir aquí encerrados,
»viendo otros afortunados
»que gozan de libertad!
»En manos de ese don Lino
»que á casa vino en mal hora,
»nuestra hacienda se empeora
»y la casa se hundirá!
»Que salir no nos permite;
»ni hablar, ni pensar podemos;
»mira que no sufriremos
»tanto despotismo ya!
»Así pues, te suplicamos
»que á todos hagas justicia;
»que confundas la malicia
»de nuestro inícuo opresor!
»Humildes á tí llegamos;
»no hagas, madre, que aburridos,
»defendamos decididos
»la libertad y el honor!»

RUP. Bravo!

RAM. Bien!

ENR. (Firmando.) Lo firmo. Ahora, firma tú! (Á Julia, que firma.)

RAMONA. Pues si con esto no se apiada doña Irene...

JULIA. Ya he firmado.

ENR. Tú, Ruperto.

RUP. Voy á hacer mi garabato. (Firma.)

JULIA. Y tú, Ramona.

ENR. (Asustado.) Silencio!

(Se presenta Lino y los lacayos con las fustas: Julia, que tenia el papel en la mano, lo oculta, acercándose al balcon izquierda.)

RUP. Oh!

ESCENA V.

DICHOS, LINO y los lacayos.

LINO. Los cuatro aquí reunidos!
venga ese papel!
JULIA. Primero
lo hago pedazos! (Lo va á romper.)
LINO. Detente!
(Dando un paso á ella, que retrocede al balcon.)
JULIA. (Julian! desde aquí le veo!)
LINO. Como lo rompas, te juro...
JULIA. Ni lo rompo, ni lo entrego!
por este balcon lo arrojo! (Lo tira.)
LINO. Ah! baja á buscarlo presto!
(Á un lacayo que se va.)
JULIA. (Ah! Julian lo ha cogido!)
LINO. Conque niña! esas tenemos!
Á su cuarto!
JULIA. Pero yo...
ENR. Oiga usted!... Yo no consiento...
LINO. Como estoy autorizado
puedo hacer un atropello;
yo no reparo en personas,
ni hallo malo ningun medio
para conseguir mi fin;
y como usted me hable recio,
yo mandaré á mis lacayos
que le den un vapuleo!
ENR. Oh! Por vida...
JULIA. Tente, Enrique;
con paciencia aguardaremos
la ocasion; voy á mi cuarto,
sí señor; ya le obedezco!
Pero juro...
LINO. No me importan
rencores ni juramentos!
(Julia entra por la izquierda, Lino echa la llave.)
Usted, al suyo!
ENR. Está bien!
(Ah! muy pronto te prometo

que huyes de casa, cobarde,
ó de una viga te cuelgo!)
(Entra por la derecha, Lino echa la llave.)

LINO. Mientras los tenga encerrados,
que juren! que no los temo!
Ramona!

RAMONA. Señor!

LINO. (Á Ruperto.) Y tú!
Salid de esta casa presto!

RUP. Nos despide!

LINO. Vamos, fuera!
y si en esta calle os veo,
haré que os muelan á palos!

RAMONA. Pero... si...

LINO. Nada! os destierro!

RUP. (Voy á ver á don Julian,
y nos pondremos de acuerdo!)

ESCENA VI.

D. LINO y DOÑA IRENE.

IRENE. Estás alterado, Lino?

LINO. No tal; estorbé hace poco
aquí un proyecto...

IRENE. Sí?

LINO. Loco!
era sólo un desatino!
Pero no hablemos de eso;
hay otro asunto muy grave
que tratar; usted ya sabe
que hay apuros; con exceso
se gasta, por nuestro daño,
más que produce la renta,
y así el empeño se aumenta...
pero mucho, cada año.

IRENE. Mas de todo eso, en rigor,
yo nada tengo que ver;
de todo has de responder...

LINO. Yo?

IRENE. Tú! mi administrador!

LINO. Cierto, el responsable soy;

mas como enredarse puede
el asunto...

IRENE. Que se enrede!

LINO. (Yo lio el petate y me voy.)

IRENE. Y eliges mala ocasion
para recordarme apuros;
necesito dos mil duros...

LINO. Señora! por compasion!

IRENE. Quiero una limosna hacer
á un venerable prelado,
perseguido y apurado ..

LINO. Pues esto tiene que ver!
me sorprende lo que pasa,
y sorprenderá á cualquiera!
socorrer á los de fuera
habiendo pobres en casa!

IRENE. Sostienes, por egoismo...

LINO. Sostengo porque es verdad ..

IRENE. El qué?

LINO. Que la caridad
debe empezar por sí mismo!

IRENE. No me convences, yo quiero
socorrer á ese varon
santo y noble en su afliccion;
apróntame ese dinero!

LINO. Pero esto es particular!
el que su esposo ha pedido...

IRENE. Ah! sí!

LINO. Me tiene aburrido!
De dónde lo he de sacar?

IRENE. No te ofusques; busca medio,
y recursos hallarás.

LINO. Imposible!

IRENE. Buscarás!

LINO. Pero cómo lo remedio?

IRENE. ¿Tan apurados estamos?

LINO. Tan apurados! Oh! sí!
como sigamos así,
sin más recurso, quebramos!

IRENE. Oh, Dios mio! Conque al fin...
Ah qué idea! Si tenemos!

LINO. Cómo! dónde?

IRENE. Venderemos...
LINO. Qué?
IRENE. Mi huerta y mi jardin!
parte de mi patrimonio
nos sacará del apuro.
LINO. Ay, señora! Yo aseguro
que á usted la tienta el demonio!
IRENE. ¿Qué dices, Lino? por qué?
LINO. Se lo diré, aunque me pese;
porque el patrimonio ese
no le pertenece á usted!
IRENE. Cómo que no?
LINO. Se propasa
á disponer con mal fin,
de una huerta y un jardin
que pertenece á la casa!
IRENE. Son escrúpulos prolijos
y espero que pronto cesen;
ya sé que les pertenecen
como la casa á mis hijos.
Pero se han acostumbrado,
y ellos mismos dicen...
LINO. Ya!
IRENE. El jardin de mi mamá!
Cómo tal, lo han respetado;
se les dice que al saber
la apurada situacion,
yo tengo la abnegacion
de mandártelos vender.
Del producto, una tercera
parte se lleva á la Caja,
y el déficit se rebaja.
La otra cantidad, entera
la reservo para mí!
LINO. El negocio es para usté,
señora.
IRENE. Eso ya lo sé!
¿Lo hiciera á no ser así?
LINO. Pero si...
IRENE. No seas zambombo,
hazlo así, que ya verás!
del rasgo les hablarás,

y me darán mucho bombo!
se deslumbran; ya lo creo!

LINO. ¡Qué rasgo! Ya no la arguyo.

IRENE. Y comerán de lo suyo
agradecidos.

LINO. (Te veo!)

IRENE. Da pasos y vende.

LINO. Sí!
Puesto que usted me lo manda...
voy ahora mismo.

IRENE. Bien, anda!

LINO. (Mucho, será para mí!)

ESCENA VII.

IRENE, despues D. JULIAN.

IRENE. Tú secundarás mis planes
siempre altivo y ambicioso;
y si acaso piden cuentas
esos muchachos de pronto,
tú serás el responsable
ante las leyes de todo!

JULIAN. Señora! (Saliendo.)

IRENE. (Sorprendida.) Usted por aquí?

JULIAN. Burlando del mayordomo
las órdenes insensatas,
hoy verla, y hablarla logro.

IRENE. Con qué intento?

JULIAN. Sepa usted
que gran interés me tomo
por la casa; amo á su hija,
y con su afecto me honro;
pero ántes de hacer aquí
peticion de matrimonio,
quiero hablarla de lo urgente;
de lo grave y perentorio.
Su casa de usted, señora,
sufre terrible trastorno;
su hacienda se halla empeñada;
el descontento, es notorio
en sus hijos y criados;

ese horrible mayordomo
lleva á usté á su perdicion;
tendrá usté el pesar muy pronto
de que todos se rebelen
contra el yugo vergonzoso
que les impone ese hombre!
Enrique lo sabe todo;
conoce bien sus derechos,
y recurrirá afanoso
á las leyes que han de darle
posesion; yo, si conozco
que por sus malos consejos
me niega usted el tesoro
de felicidad y amor,
el único que ambiciono,
tambien me veré obligado
á recurrir al apoyo
de las leyes, aunque pese
á mi cariño; los otros,
los criados y escribientes
armarán un alboroto
el dia ménos pensado;
y yo estos males la expongo
porque es justo que los sepa!

IRENE. Me sorprende lo que oigo!
yo ignoraba lo que pasa;
me engaña mi mayordomo,
él sólo es el responsable
de los errores que lloro!

JULIAN. Aún puede usted remediarlos
si quiere!

IRENE. Sí? de qué modo?

JULIAN. Arrojando de su casa
á ese infame mayordomo!
dando libertad cumplida
á sus hijos, y á los mozos
que están como prisioneros
abajo en el escritorio,
dejando se case Julia;
procurando poco á poco
que se reponga la hacienda,
que se halla manga por hombro;

permitiendo que sus hijos
vivan, como viven todos
los jóvenes de su edad;
que manejen sus negocios;
que usted les tenga el cariño
que en una madre es tan propio,
y así todos viviremos
libres, en paz y dichosos!

IRENE. Ese cuadro me enternece!
Te escucho con alborozo!
Yo tu cariño comprendo!
que eres mi amigo conozco!
Dispensa que te tutee,
que mi hijo serás!

JULIAN. Oh, gozo!

IRENE. Yo te prometo enmendar
los errores que deploro;
está bien; vuelve mañana
y hablaremos; es forzoso
ahora que me dejes sola;
meditaré con aplomo
lo que voy á resolver!

JULIAN. (Sacando el pliego que tiró Julia por el balcon, y dándoselo.)
Pues en sus manos coloco
este escrito, que declara
la verdad; por él, supongo,
comprenderá usted que yo
no he mentido.

IRENE. No, hijo! Cómo!
yo te creo; hasta mañana.

JULIAN. Vendré sin falta! (Saluda y se va.)

IRENE (Eres tonto!)
(Se presenta un lacayo al foro.)
Benito, dile al portero,
y á los lacayos, y á todos,
que cuando vuelva ese hombre,
ese maestro, á quien odio,
no le permitan la entrada
ni en el portal; anda pronto!

ESCENA VIII

IRENE y despues LINO.

IRENE. Estos hijos son perversos!
Son herejes y anarquistas!...
empeñados en ser libres...
Oh! qué funesta manía!
y contra mí esos ateos
continuamente conspiran!
Si ellos salieran y entráran
y escribieran... ¡Dios me asista!
Manejar sus intereses
tambien acaso querrian;
tasarme los alimentos;
pues, y dejar reducida
entónces mi autoridad,
que es tan santa y tan legítima,
á cero... á nada... Eso nunca!
seré absoluta y omnímoda!
(Viendo el pliego.)
Firman tambien los criados...
Lino deshará esta intriga! (Sale Lino)

LINO. (Furioso.) Señora! Don Julian
vino...

IRENE. Con esta misiva!
(Presentándole el pliego.)

LINO. (Lo coge y lo rompe con furia.)
Ya sé que de algunos necios
ha recogido las firmas!

IRENE. Me ha dicho cosas muy graves!

LINO. Todas ellas son mentira!
mientras yo mande en la casa
la autoridad no peligra;
si de aquí faltára yo...
buena danza se armaria!
No hay como la resistencia!
ya he tomado mis medidas!
Á su hijo de usted lo mando
á Canarias en seguida!

IRENE. Á mi hijo?

LINO. Sí, señora!
no me importa la familia!
usté es primero que nadie,
y yo; irá en su compañía
un servidor que leal
ha de impedirle sus miras.
Ya he despedido á Ramona
y á Ruperto.
IRENE. Sí?
LINO. Á la niña,
la encerraré en un convento;
de allí no saldrá en su vida;
así burlo del galan
la pretension clandestina!
Despediré dependientes
y lacayos...
IRENE. Tú me admiras!
nos vamos á quedar solos,
y la casa convertida
en un desierto!
LINO. Mejor!
No habrá que temer intrigas.
IRENE. Y en quién mandamos?
LINO. En presos
y desterrados!...
IRENE. Mas mira...
LINO. Como no hay quien se subleve...
IRENE. Es verdad.
LINO. Mejor seria...
IRENE. El qué?
LINO. Matarlos á todos!
pero temo á la justicia;
que si no...
IRENE. Lino, me asustas!
LINO. Hombre muerto, no conspira!
Á su esposo, es al que siento
no enviar á Filipinas!
IRENE. Ay!... Ojalá!
LINO. Es imposible!
y por mí no quedaria!
pero sus hijos... el mundo...
IRENE. Qué lástima!

LINO. Eso me irrita!
IRENE. Nos quedaremos muy tristes!
LINO. No señora; que en seguida
mientras unos desterrados
y presa la otra, sus iras
devoran con impotencia,
nosotros en comandita
con nuestro buen cocinero,
á quien haré que nos siga...
pasaremos el verano
en más benéfico clima!
IRENE. Vamos á baños de mar?
LINO. Cabal!
IRENE. Me alegro!
LINO. Que digan
lo que quieran; que revienten
nuestros contrarios de envidia!
mientras se mueren de hambre
y en el destierro suspiran,
nos gastaremos su hacienda.
IRENE. Qué talento! Tú me admiras!
LINO. Tengo valor para todo!
Viva el despotismo!
IRENE. Viva!

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Salon de una fonda amueblado con lujo: mesa, escribanía y papel.

ESCENA PRIMERA.

LINO, con cartas.

Soy un hombre como hay pocos;
tan astuto y tan audaz,
que he sabido hacerme un héroe
aunque de historia fatal!
¿Y qué me importa la historia?
yo fuí un pelafustan;
y derramando el veneno
de mi sátira mordaz
contra otros mayordomos,
al fin me llegué á calzar
con esta mayordomía
en que gané un dineral.
Yo sé que acaso está cerca
el dia en que vencerán
los chicos que desheredo
con mi conducta infernal:
me aprovecharé entre tanto,
y despues ello dirá.
Mas veamos esta carta

de mi amigo Garcerán.
(Abre y lee.) «Señor don Lino: malas son las »noticias que voy á darle; pero es preciso »ponerle al corriente de lo que pasa: he sa»bido que don Julian está preparando un »golpe de mano, y que tiene su plan muy »bien combinado; parece ser que un ilustre »poeta le prepara el terreno, y que acudirá »á los tribunales para sacar del convento á »la niña, y verificar su matrimonio; tam»bien piensan traer de Canarias al chico, »para que reclame judicialmente la posesion »de su hacienda; pues ya ha salido de la »menor edad, y le pedirá á usted estrecha »cuenta. Hay un capitan de buque en el »complot, lo que le aviso para su gobierno, »por si le ocurre algun medio de parar el »golpe.»
Se empeñaron los malditos!
al fin me fastidiarán!
Un medio! Todo por todo!
él es amigo eficaz!
(Se sienta á la mesa y escribe repitiendo lo que vá escribiendo.)
«Querido amigo: quedo enterado de la su»ya; y como sabe usted el interés que ten»go en que ese plan no se lleve á cabo, bus»que usted un maton, á quien pagándole lo »que sea, le encargue de que quite de en»medio á don Julian y al poeta; lo que cues»te yo se lo abonaré con creces, y ademas »sabré recompensar su celo y sus servicios. »Suyo afectísimo amigo: Lino Gomez Bra»vacon.»
(Toca la campanilla y se presenta un criado.)
Lleva esta carta al correo!
(Al criado, que se va.)
Ahora me importa callar
lo que ocurre á doña Irene,
para que me deje en paz!

ESCENA II.

LINO, DOÑA IRENE y un CRIADO, con cesta llena de estuches ó cajas de botonaduras y pendientes.

IRENE. Adios, Lino!
LINO Adios, señora.
IRENE. Colócala en esta mesa, (Al criado.)
y espera, que al punto voy...
LINO. Que trae usted en esa cesta?
IRENE. Estuches, botonaduras
y pendientes...
LINO. ¿A docenas?
IRENE. Se los compré á un quinquillero.
LINO. Al francés vecino?
IRENE. Piensas
que soy tan poco española
que busque esas bagatelas
para dejar el producto
en una casa extranjera?
LINO. Yo creí... pero señora
va usté á poner una tienda?
IRENE. No, Lino; me han obsequiado
estas gentes de manera,
que como yo soy... quien soy,
debo con mucha largueza
regalarles. Siéntate,
mayordomo, en esa mesa,
y ve poniéndoles sobres;
yo diré...
LINO. Rara faena!
IRENE. Toma esta botonadura..
(Dándole una caja, que Lino envuelve y pone e sobre encima.)
Y con gran cuidado envuélvela;
para el fondista de casa;
ya sabes cuánto me obsequia;
y en vez de darle propina
le regalo esa fineza.
LINO. Está bien!
IRENE. Estos botones, (Dándole otra.)

que son para la pechera,
los pones al camarero
que nos sirve...
(Lino va envolviendo todas las cajas que le da y escribiendo encima.)

LINO. Ya! algo pesca!
IRENE. Envuelve ahora esos pendientes. (Se los da.)
LINO. Á quién?
IRENE. Á la camarera
que me viste y me desnuda.
Mira; estos otros con perlas, (Le da la caja.)
á la esposa del fondista! (Abre un estuche.)
LINO. Gran botonadura es esta!
IRENE. Para el vecino de enfrente,
que me acompañó á la iglesia
el dia de mi llegada.
LINO. Esa ya es mucha largueza!
IRENE. Ya sabes tú que el ganarlo...
LINO. Eso sí!
IRENE. Poco me cuesta!
Ya que los baños tomé
tan á gusto en esta tierra,
quiero que guarden memoria
de mi gratitud inmensa.
LINO. Sí; de ser agradecida
gozará usted fama eterna!
IRENE. Ese es mi flaco!
LINO. Lo creo!
IRENE. Pues ya se ve! Toma esta.
(Dándole otra caja.)
LINO. Botonadura tambien?
IRENE. Es claro! De las mas bellas.
LINO. Para quién?
IRENE. Para el doctor
que me curó la jaqueca.
Tres botones de camisa
para el bañero.
LINO. Sí? (Aprieta!
el que ande desabrochado
aquí será porque quiera!)
¿Va usté á sembrar de botones
y pendientes esta tierra?

IRENE. Ya sabes, amigo mio,
que bien recoge el que siembra.
LINO. Entónces la aguarda á usted
una excelente cosecha!
IRENE. Estos, ya van destinados; (Al mozo.)
y todos los que aquí quedan,
que los reparta el fondista
como mejor le parezca,
entre criados, criadas,
dependientes y doncellas.
(Se va el mozo con la cesta y los estuches.)
LINO. Se acabó con los botones.
IRENE. Á otra cosa: ya se acerca
el instante de que dé
para mi casa la vuelta;
sabes que con el vecino
del lado, tener quisiera
sobre asuntos importantes
una larga conferencia!
LINO. Ya lo he intentado, señora;
pero el vecino se encuentra
rodeado de ocupaciones
que serán de trascendencia;
no puede dejar su casa;
tantos cuidados le cercan,
que por ahora, con trabajo
puede asistir á la iglesia.
Como él no puede venir,
yo no creo que usted deba
ir á su casa.
IRENE. Es preciso
con todo que yo le vea.
Dime; sabes de mis hijos?
LINO. Tan sólo sé que se encuentran
donde les mandé...
IRENE. Me alegro!
LINO. Y no es de temer que vuelvan!
IRENE. Mejor!
LINO. Pues voy á pensar
la más decente manera,
de que el vecino francés
hable con usted.

IRENE. De veras?
Pues anda, y no pierdas tiempo.
LINO. Muy pronto estaré de vuelta!

ESCENA III.

IRENE y FLORENCIO, cargado con una resma de pliegos de construcciones pintadas de las que forman los chicos casas y edificios.

FLOR. Irene, adios! ¡qué alegría!
IRENE. De qué vienes tan cargado?
FLOR. Estos pliegos he comprado
muy baratos, hija mia!
De arquitectura infantil;
los chicos con ellos juegan;
se recortan y se pegan
formando edificios mil!
Mi amiga la monja...
IRENE. Ya!
FLOR. Los arma que es un portento!
Con ellos, ¡cuánto convento
primoroso formará!
(Los pone en la mesa y los va mostrando.)
Míralos todos, qué varios!
Con sus coros, sus altares,
sus pórticos, sus pilares,
sus torres y campanarios!
Ves? Son todos tan bonitos
y su pintura es tan buena!
qué gusto cuando vea llena
la casa de conventitos!
IRENE. Así gastas el dinero...
FLOR. Si esto es una fruslería!
pues más gastas tú, hija mia...
en lo que decir no quiero!
IRENE. Yo tengo mis gastos fijos,
cantidades convenidas;
pero veo no te cuidas
del porvenir de mis hijos!
FLOR. Si soy su padrastro!
IRENE. Y qué?

Cuando al casarte conmigo
te obligaste...

FLOR. Quién, yo?

IRENE. Digo!

FLOR. Es verdad que me obligué!

IRENE. Si tú fueras...

FLOR. Oh! qué afan!

IRENE. Como debes...

FLOR. Acabamos?
Conque dime, nos marchamos
al fin de San Sebastian?

IRENE. Sí, nos marcharemos pronto!

FLOR. Pues me voy á empaquetar
los pliegos, se va á alegrar
mi amiga al verlos.
(Coge los pliegos y se va puerta derecha.)

IRENE. (Es tonto!)

ESCENA IV.

IRENE, sola.

Qué desgracia! Dios me asista,
pues me ha dado ese marido!
ay! yo hubiera preferido
un militar ó un artista!
Pero no hay remedio ya!
nunca hay ventura completa!
Voy á arreglar la maleta,
que el viaje pronto será.
(Váse puerta izquierda.)

ESCENA V.

LINO, muy agitado.

Jesus! Jesus! Quién diria!...
No están aquí! Lo celebro!
ya que el susto, la emocion,
maquinalmente me hicieron
dirigirme hasta esta sala,
sin saber á lo que vengo!

Malditos!... al fin lograron...
Esto es atroz!... Meditemos!
Este parte telegráfico (Sacándolo del bolsillo.)
me ha destrozado, me ha muerto!
El chico ha llegado á Cádiz!
El marino que se ha puesto
de su parte; la muchacha
sustraida del convento;
Julian con espada en mano
reclamando sus derechos;
embargada nuestra casa;
doña Irene será un cero,
porque los chicos tomaron
posesion! Se hicieron dueños
protegidos por la ley;
todo es suyo, lo comprendo,
y ellos se gobernarán!
Y bien! Nosotros, ¿qué hacemos?
Tendré que rendirles cuentas!
tan embrolladas las tengo;
tanto palo he sacudido...
yo me escapo! Yo no espero!
yo dejo aquí á la señora
y que cargue con el muerto!
el quinquillero de al lado
me acogerá... tengo miedo!
¿Me largo sin despedirme?
Eso no! fuera mal hecho!
Voy á recoger los bártulos
porque todo me lo llevo;
y lo que tengo en la casa
de Madrid... del mal el ménos!
si se pierde, llevaré
caudal con qué reponerlo!
Ya estaba yo prevenido
para salvar mi dinero!
Voy ahora mismo; al instante!
No hay que perder un momento! (Váse.)

ESCENA VI.

IRENE y FLORENCIO.

IRENE. Eres muy intolerable!
FLOR. Sí, pero en cambio tolero
cuando me vale dinero;
te has vuelto tan miserable!
IRENE. No se hable más del asunto!
FLOR. Hija mia, tú has sacado
la conversacion, y has dado...
IRENE. Pues ya basta!
FLOR. Demos punto!
Ahora que á casa nos vamos,
es necesario pensar
en el modo de evitar
la tormenta que esperamos!
IRENE. Se lograrán mis afanes
con el apoyo de Lino.
FLOR. Ese es un hombre divino
para cometer desmanes.
IRENE. Sí; pero estamos seguros;
pues su audacia y valentía,
me libertará en un dia
de percances y de apuros.
Es atrevido y feroz;
con él nadie se propasa;
ni uno sólo en nuestra casa
podrá levantar la voz!

ESCENA VII.

DICHOS, LINO, con saco de noche, cartera de viaje y hongo.

LINO. Señora!
IRENE. (Sorprendida.) Qué! Ya nos vamos?
LINO. No tal!
IRENE. Sorprendida estoy!
LINO. Yo solamente me voy,
pero no á Madrid, estamos?
IRENE. Pues adónde?

LINO. Diré á usté,
no sé por dónde empezar;
tenemos que lamentar
lo que nos sucede.

IRENE. Qué?

LINO. Es traicion! Es felonía!...
es un complot maldecido:
pero todo se ha perdido,
y escapo, señora mia!
Otro remedio no queda;
y pues que soy impotente
contra esa bárbara gente,
válgase usted como pueda!

IRENE. Mas Lino... ¿Qué estás hablando?
¿has perdido la razon?

FLOR. Me palpita el corazon;
no sé por qué estoy temblando!

IRENE. Acábate de explicar!
¿qué sucede? Me das miedo!

LINO. Es, señora, que no puedo
ya su casa administrar.
En Cádiz se ha presentado
á bordo de un buque...

IRENE. Ah!

LINO. El chico! Vino de allá:
el capitan me ha engañado!
han obrado con malicia
unos y otros de mil modos,
en fin, que se toman todos
por su mano la justicia!
Como mayores de edad,
la ley los ayuda, es claro!
ella les presta su amparo.

FLOR. Es una barbaridad!...

LINO. El don Julian ha probado
que sin su consentimiento
llevé á la chica al convento,
y el juez la ha depositado.

IRENE. Don Julian! fatal estrella!

LINO. Él es el mismo demonio,
señora; su matrimonio
se ha efectuado con ella!

Todos trabajan á escote;
por la ley favorecido,
ahora que ya es su marido
viene á reclamar la dote.

IRENE. ¿Cómo la ley se propasa?...

LINO. Cuentas pedirán...

IRENE. Oh! sí!

LINO. Á usted la arrojan de allí
y han embargado la casa!

IRENE. Florencio! Me ha fastidiado
esa ley, que yo creia
que de tan poco servia
y que tanto he despreciado!

LINO. Ya no podemos volver!

IRENE. ¿Pues tú no me asegurabas
que con recursos contabas...

LINO. Señora, cómo ha de ser!
ya sostenernos no es dable;
tentados por el demonio
tiramos un patrimonio!

IRENE. Mas tú eres el responsable.

LINO. Por eso me largo!

IRENE. Y qué!
¿Me abandonas, desdichado?

LINO. Es que á sufrir se han negado
hasta el dominio de usté.

FLOR. Ah pícaros! desatentos!
¿Será verdad?

LINO. Eso pasa!

FLOR. Si no volvemos á casa,
¿dónde armamos los conventos?

LINO. Para conventos estamos!
requisitorias vendrán!

IRENE. Contra mí?

LINO. Nos buscarán!

FLOR. En buen lance nos hallamos!

IRENE. Pero dime, fementido!
¿no asegurabas traidor,
que es tu marcha la mejor?

LINO. Y tan buena como ha sido!
contuve con insolencia
tanto ataque combinado,

con mi sistema encomiado...

FLOR. Ah! sí! el de la resistencia!

LINO. Así contuve estos daños,
y fué mucho conseguir
que pudieramos vivir
con provecho estos dos años!

IRENE. Y ningun medio se alcanza
á tu audacia que pudiera...

LINO. Presume usted que me fuera
si quedára una esperanza?
Siento este lance fatal!

IRENE. Ya comprendo, fementido,
que eres tú el que me has metido
en este berengenal!

LINO. Que yo la he metido?... No!
yo procuré como es justo
administrando á su gusto
sólo complacerla...

IRENE. (Desesperada.) Oh!

LINO. Usted no ha querido oir
á sus hijos que gritaban;
que por justicia clamaban;
los ha dejado acudir
por su conducta fatal,
ufanos y satisfechos,
á reclamar sus derechos
á un tremendo tribunal,
que en su justicia infinita
da á sus hijos con razon
de sus bienes posesion,
y á usted...

FLOR. Ay!

LINO. La inhabilita!
Yo, es cierto, tiranizaba;
pero usted lo conocia;
dominar así queria;
por eso me autorizaba!
Ve usted venir el castigo
de sus excesos ahora;
pero no es justo, señora,
que se disculpe conmigo!

IRENE. ¿Qué es esto? Válgame Dios!

qué dices, hombre malvado?

LINO. Esto es sólo el resultado
de lo que hicimos los dos!
Tanto quisimos tirar,
que al fin la cuerda ha saltado!
la experiencia ha demostrado
que OPRIMIR NO ES GOBERNAR!
Me largo.

IRENE. Infame! ¿Y así
pones á mi mal remedio?
¿quitándote tú de en medio
y abandonándome á mí?
Vé á confundirlos!

LINO. Jamás!
piensa usted que yo estoy loco?

IRENE. Triste desengaño toco!
pero tú, Florencio, irás!
Tú lograrás que yo venza!

FLOR. No gastes bromas pesadas,
Irene, porque me enfadas!

IRENE. Oh! qué infamia! Qué vergüenza!
Aún remediaré!...

LINO. Ya es tarde!

IRENE. Tú que hablabas tan osado
cuando estabas resguardado,
hoy me abandonas cobarde!...

LINO. Señora, ¿qué quiere?...

IRENE. Calla!
hombre infame! Mal nacido!

LINO. Cuando todo se ha perdido,
yo me largo, y otro talla!
Aquí concluyó don Lino;
pronto vendrán á buscarme;
por eso corro á ampararme
en la casa del vecino;
del quinquillero francés;
me escuda su pabellon!

IRENE. Quién creyera!...

FLOR. (Cobardon!)

LINO. Señora, estoy á sus pies! (Váse.)

ESCENA VIII.

IRENE y FLORENCIO: se contemplan abismados.

FLOR. Qué vamos á hacer ahora?
IRENE. Ay, Florencio! No lo sé!
FLOR. Nos iremos como Lino
á la casa del francés?
La herencia de los muchachos
no podemos devolver.
Ellos se alzan con la casa!
IRENE. Eso siento!
FLOR. Yo tambien!
aunque á decir la verdad,
una triste herencia es;
encuentran deudas, apuros;
hipotecas, más de diez;
cantidad en caja... cero!
Como que gastamos bien!
Sin reflexionar que un dia...
grave es el caso!
IRENE. ¿Qué haré?
huir, renunciar de un golpe
á mi autoridad...
FLOR. Cruel
es el lance....
IRENE. Ah! no! El fondista!
(Concibiendo una idea.)
al momento, llámale;
que le espero.
FLOR. Voy al punto!
¿Apeteces un bistek?
IRENE. Anda, no seas necio!
FLOR, Gracias!
tantos me lo dicen, que
voy creyendo que lo soy!
pero aquí se acerca él!

ESCENA IX.

DICHOS, el FONDISTA, con una boina encarnada.

FOND. Señora...
IRENE. Celebro verlo,
por poderosas razones!
FOND. Yo vengo para avisarla
que á prenderla se disponen
un juez y unos forasteros,
que vienen no sé de dónde,
y la acusan...
IRENE. Que me acusan!
FOND. De unos abusos enormes!
y yo vengo en cortesía
á avisarla, porque tome
las de Villadiego...
IRENE. Yo!
FOND. Ántes que lleguen, que entónces
fuera peor; esta puerta
(Abriendo una á la derecha.)
secreta, nadie conoce
más que yo; es un pasadizo
que sale derecho...
FLOR. Adónde?
FOND. Á la casa del francés
que vive al lado.
FLOR. Demontre!
IRENE. Oiga usted, señor Fondista;
no ignoraba el plan enorme,
la horrible barrabasada
que intenta esa gente torpe!
FLOR. (No! Yo digo que es muy lista;
pues nos echa y buenas noches!)
IRENE. Pero ántes de abandonar
mis derechos, ocurrióme
contar con usted.
FOND. Conmigo?
IRENE. Á ver si estamos conformes:
usted y sus dependientes
y sus amigos, sois hombres

aquí de poder, de influjo;
en esta fonda habrá dónde
con mi esposo...

FLOR. Y una amiga...
que está mala!

IRENE. Calla, torpe!

FLOR. No quiero callar; por ella
es muy justo que yo abogue;
la pobrecita está enferma;
padece cinco dolores!

IRENE. Vivamos muy escondidos
y libres de los furores
de los ingratos caribes
que en este estado me ponen;
mientras usté y sus amigos,
que mi bondad reconocen,
sacan mi causa adelante
como buenos defensores!

FOND. Señora, mucho lo siento;
pero lo que usted propone
es imposible; en mi casa,
ningun criminal se esconde.

IRENE. Criminal!

FOND. Seguramente!
mientras su inocencia ignoren,
el fallo de la justicia
como tal la reconoce!
Yo no puedo aquí ampararla;
no soy letrado; perdone
que sea franco; su defensa
es imposible que tome.

FLOR. (Desagradecidos! anda!
regala así... á troche y moche!
Mira! Pues no te defienden,
que te vuelvan los botones!)

IRENE. Yo no sé lo que me pasa!
ay Dios! Si yo fuera hombre!

FLOR. Y yo!...

FOND. Aprovechen ustedes
el tiempo; inútiles voces
no la servirán de nada!
márchese usted!

FLOR. Por san Jorge!
FOND. Ya sabe; por esa puerta,
es fácil que al punto logre
á la casa del vecino
pasarse; él es guapo y noble!
FLOR. Buscabas una entrevista,
y así, mira tú por dónde...
FOND. Es muy galante y cumplido,
y les dará habitaciones
donde puedan preservarse
de los peligros que corren.
Conque adios, señora mia!
lárguese usté, y buenas noches!

ESCENA X.

FLORENCIO é IRENE.

FLOR. No hay remedio!
IRENE. No hay remedio!
FLOR. ¿Quién pensára?
IRENE. Quién creyera?
Adios, mi casa querida,
de la que aleves me echan!
FLOR. Nos limpian el comedero;
pero de horrible manera!
IRENE. Recuerdos de aquellas horas
tan dulces y placenteras!
ay, Florencio!
FLOR. Al recordarlas
en una casa... extranjera,
llorando á lágrima viva;
transida el alma de pena,
diremos cual nuestro amigo...
«Ay, mamá! Qué noche aquella!»
IRENE. Florencia! digo Florencio!
FLOR. Mira, mujer, que me quemas!
pues es bonita ocasion
para llamarme Florencia!...
IRENE. Es que estoy tan afectada...
se trastorna mi cabeza!...
ay de mí!

FLOR. Triste de mí!
recogeré las maletas!
(Váse por la puerta izquierda.)

IRENE. Infame Lino! Traidor,
que así te vas y me dejas,
despues de haberme traido
á esta situacion tan negra!
Pero volveré algun dia,
y ay entónces del que vea!
(Florencio, saliendo con seis ú ocho maletas muy llenas y figurando que tienen mucho peso.)

FLOR. En marcha, Irene; ya están
aquí todas las maletas;
toma algunas, que yo sólo
no podré con todas ellas!
Consolémonos, que van
de alhajas y oro repletas;
los duelos con pan son ménos!
Conque en marcha!
(Las va á coger, ella coge las que puede y él las otras.)

IRENE. ¿Quién se acerca?

ESCENA XI.

DICHOS y RUPERTO.

FLOR. Ruperto!

RUP. Señora! ah!
mucho me alegro de verla,
y á usted tambien; ha llegado
al fin y al cabo la nuestra!
Á esta fonda la justicia
por esa calle se acerca;
los señoritos vinieron;
don Julian casó con ella;
con la niña; y los vecinos
de esta hospitalaria tierra,
al saber que su himeneo
hoy con pompa lo celebran,
dándoles mil parabienes

en sus brazos los estrechan!
todo es fiesta y alegría
y jolgorio y francachela!
Vienen murgas á obsequiarlos!

(Se oye una murga dentro que toca el himno de Riego. Irene y Florencio al oirla, dan un grito y dejan caer las maletas, quedando como petrificados Ruperto, corre al foro dando saltos de alegría. Caricatura.)

FLOR. } Ah!
IRENE. }

RUP. Qué tal? En la fonda entran!
Vivan los novios! (Váse foro.)

FLOR. (Recogiendo las maletas.) Son libres!

IRENE. Huyamos!... Malditos sean!
Aunque salgo de este modo,
aunque insolentes me echan,
yo sabré amargar su dicha;
y si el vecino me hospeda,
los dejaré tamañitos
mandándoles mi protesta!

(Salen por la puerta secreta: se sigue oyendo el himno de Riego; que no ha cesado desde que empezó. Ruperto y vecinos aparecen al foro dando vivas. Telon rápido.)

FIN.

Fa'taria á un deber si no manifestase públicamente mi gratitud á los actores que han desempeñado esta obra; pues á todos ellos se debe la mayor parte del éxito, en particular á la señora Fenoquio y á los Sres. Mario y Alfredo Maza, mereciendo los aplausos del público, y el parabien del Excmo. Sr. D. Blas Pierrad y de su sincero amigo

El Autor.

OBRAS DRAMÁTICAS

DE

DON ENRIQUE ZUMEL

LA PENA DEL TALION.....	Drama en cinco actos, en prosa.
LA CAPILLA DE SAN MAGIN...	Drama en cuatro actos, en verso.
EL PILOTO Y EL TORERO.....	Juguete cómico en un acto, en verso.
EL HIMENEO EN LA TUMBA....	Drama de magia en cuatro actos, en verso.
GUILLERMO SAKSPEARE.....	Drama en cuatro actos y prólogo, en verso.
UNA DEUDA Y UNA VENGANZA..	Drama en cuatro actos, en verso.
ENRIQUE DE LORENA.....	Drama en cinco actos, en verso.
ENRIQUE DE LORENA (2.ª parte).	Drama en cinco actos, en verso.
LA MALDICION.....	Pensamiento dramático en un acto, en verso.
UN VALIENTE Y UN BUEN MOZO..	Juguete en un acto, en verso.
EL GITANO AVENTURERO.....	Comedia en tres actos, en verso.
UN SEÑOR DE HORCA Y CUCHILLO.	Drama en tres actos, en verso.
LA BATALLA DE COVADONGA...	Drama en tres actos, en verso.
GLORIAS DE ESPAÑA.....	Drama en cuatro actos, en verso.
PEPA LA CIGARRERA.....	Zarzuela en un acto, en verso.
200 MUJERES POR DOS CUARTOS.	Disparate cómico en un acto, en prosa.
LLEGÓ EN MARTES.....	Juguete cómico en un acto, en verso.
EL TRASPASO.....	Juguete cómico en un acto, en verso.
VIVIR POR VER.....	Zarzuela en tres actos, en verso.
AQUI ESTOY YO.....	Zarzuela en un acto, en verso.
LA CASA ENCANTADA.....	Zarzuela en dos actos, en prosa.
EL SEGUNDO GALAN DUENDE...	Comedia en tres actos, en verso.
UN COJERA DE PERRO Y LÁGRIMAS DE MUJER, NO HAY QUE CREER.	Comedia en un acto, en verso.
HAYA UN LIO.....	Juguete cómico en un acto, en verso.
FRAY GEGO CORRIENTES. (Segunda parte.) (Segunda edicion.).....	Drama en tres actos, en verso.
LA GRATITUD DE UN BANDIDO..	Drama en un acto, en verso.
JOSÉ MARIA.....	Drama en siete actos, en verso.
QUIEN MAL ANDA MAL ACABA. (Se-	

gunda parte de José Maria)..... Drama en tres actos y en verso.
La voz de la conciencia.... Drama en tres actos, en verso.
El deseado Príncipe de Asturias..... Loa, en verso.
L. N. B..... Juguete cómico en un acto, en prosa.
Los guantes de Pepito..... Juguete cómico en un acto, en prosa.
Imperfecciones..... Juguete cómico en un acto, en prosa.
Un regicida..... Comedia en un acto, en verso.
Viva la libertad! (Segunda edicion.)..... Juguete cómico en tres actos, en verso.
Ábrame usted la puerta.... Juguete cómico en un acto, en prosa.
El muerto y el vivo..... Juguete cómico en tres actos, en verso.
Laura..... Melodrama en tres actos, en verso.
Será este?..... Juguete cómico en un acto, en prosa.
Si sabremos quién soy yo?..... Juguete cómico en tres actos, en prosa.
Las riendas del gobierno. (Segunda edicion.)..... Juguete cómico en tres actos y en verso.
Doña Maria la Brava..... Drama histórico en tres actos y un epílogo en verso
La hija del almogávar..... Drama en tres actos y en verso.
Otro gallo le cantara. (Segunda edicion.)..... Comedia en tres actos y en verso.
Batalla de diablos..... Comedia de mágia en tres actos y en verso.
Un hombre público..... Comedia en tres actos y en verso.
Un mancebo combustible..... Juguete cómico en un acto y en prosa.
Roberto el bravo..... Melodrama de espectáculo en seis actos y en prosa.
La última moda..... Juguete cómico en tres actos, en verso.
Lo que está de Dios..... Comedia en tres actos y en verso.
Una hora de prueba..... Juguete cómico en un acto y en verso.
La isla de los portentos..... Cuento mágico en tres actos, en verso.
Cajon de sastre..... Juguete cómico en tres actos, en verso.
Oprimir no es gobernar..... Caricatura en tres actos, en verso.
Figura y contra figura..... Comedia en tres actos, en verso.

OBRAS NO DRAMÁTICAS.

Los dos gemelos..... Novela original en un tomo.
El amante misterioso..... Novela original en un tomo.
Amores de ferrocarril..... Leyenda original.
La batelera..... Poema original.

enicienta.
almadreno.
vicio.
de viento.
Correlargo.
o.
gimiento.
ni mujer.
s.
es.
ey René.
Murillo.
de Catana.
a.
la vida.
ran.
iloto.
el campamento, ó
rica.
de la niebla.
atrimonio.
bel.
llo.
cia.
a.
la.
efundida.)
rina.
de pájaro.
elas.
onia.
paredada.

Miserias de aldea.
Mi mujer y el primo.
Negro y Blanco.
Ninguno se entiende, ó un hombre timido.
Nobleza contra nobleza.
No es todo oro lo que reluce.
No lo quiero saber.
Nativa.
Olimpia.
Propósito de enmienda.
Pescar á rio revuelto.
Por ella y por él.
Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.
Por la puerta del jardin.
Poderoso caballero es D. Dinero.
Pecados veniales.
Premio y castigo, ó la conquista de Ronda.
Por una pension.
Para dos perdices, dos.
Préstamos sobre la honra.
Para mentir las mujeres.
¡Que convido al Coronel!...
Quien mucho abarca.
¡Que suerte la mia!
¿Quién es el autor?
¿Quién es el padre?
Rebeca.
Ribal y amigo.
Rosita.
Su imágen.
Se salvó el honor.
Santo y peana.
San Isidro *(Patron de Madrid.)*
Sueños de amor y ambicion.
Sin prueba plena.
Sobresaltos de un marido.
Si la mula fuera buena.
Tales padres, tales hijos.
Traidor, inconfeso y mártir.

Trabajar por cuenta ajena.
Tod unos.
Torbellino.
Un amor á la moda.
Una conjuracion femenina.
Un dómine como hay pocos
Un pollito en calzas prietas
Un huesped del otro mundo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una noche en blanco.
Uno de tantos.
Un marido en suerte.
Una leccion reservada.
Un marido sustituto.
Una equivocacion.
Un retratro á quemaropa.
¡Un Tiberio!
Un lobo y una raposa.
Una renta vitalicia.
Una llave y un sombrero.
Una mentira inocente.
Una mujer misteriosa.
Una leccion de córte.
Una falta.
Un paje y un caballero
Un sí y un no.
Una lágrima y un beso.
Una leccion de mundo.
Una mujer de historia.
Una herencia completa.
Un hombre fino.
Una poetisa y su marido.
¡Un regicida!
Un marido cogido por los cabellos.
Un estudiante novel.
Un hombre del siglo.
Un viejo pollo.
Ver y no ver.
Zamarrilla, ó los bandidos de la Serranía de Ronda.

ZARZUELAS.

ro.
a ley.
lladas.
ana.
el Alcalde pro-
ópera.
naja.
elano.
ruecos.
onera.
val.
lírico.)
Rioja *(Música.)*
toreros.
e.
l.
un pollo
emoro.
¡animal!
Mayor.
o.

El mundo nuevo.
El hijo de D. José.
Entre mi mujer y el primo.
El noveno mandamiento.
El juicio final.
El gorro negro.
El hijo del Lavapies.
El amor por los cabellos.
El mudo.
El Paraiso en Madrid.
El elixir de amor.
El sueño del pescador.
Giralda.
Harry el Diablo.
Juan Lanas. *(Música.)*
Jacinto.
La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.
Las bodas de Juanita. *(Música.)*
Los dos flamantes.
La modista.
La colegiala.
Los conspiradores.
La espada de Bernardo.
La hija de la Providencia.
La roca negra.
La estátua encantada.
Los jardines del Buen retiro.
Loco de amor y en la córte.
La venta encantada.
La loca de amor, ó las prisiones de Edimburgo.

La Jardinera. *(Música.)*
La toma de Tetuan.
La cruz del valle.
La cruz de los Humeros.
La Pastora de la Alcarria.
Los herederos.
La pupila.
Los pecados capitales.
La gitanilla.
La artista.
La casa roja.
Los piratas.
La señora del sombrero.
La mina de oro.
Mateo y Matea.
Moreto. *(Música.)*
Matilde y Malek-Adhel.
Nadie se muere hasta que Dios quiere.
Nadie toque á la Reina.
Pedro y Catalina.
Por sorpresa.
Por amor al prójimo.
Peluquero y marqués.
Pablo y Virginia.
Retrato y original.
Tal para cual.
Un primo.
Una guerra de familia.
Un cocinero.
Un sobrino.
Un rival del otro mundo.
Un marido por apuesta.
Un quinto y un sustituto.

PUNTOS DE VENTA Y COMISIONADOS PRINCIPALES.

PROVINCIAS.

Albacete.	S. Ruiz.
Alcalá de Henares.	Z. Bermejo.
Alcoy.	J. Martí.
Algeciras.	R. Muro.
Alicante.	J. Gossart.
Almagro	A. Vicente Perez.
Almeria.	M. Alvarez.
Andújar.	D. Caracuel.
Antequera.	J. A. de Palma.
Aranjuez.	D. Santisteban.
Avila.	S. Lopez.
Avilés.	M. Roman Alvarez.
Badajoz.	F. Coronado.
Baeza.	J. R. Segura.
Barbastro.	G. Corrales.
Barcelona.	A. Saavedra, Viuda de Bartumeus y I Cerdá.
Bejar.	J. Teixidor.
Bilbao.	E. Delmas.
Búrgos.	T. Arnaiz y A. Hervias.
Cabra.	B. Montoyá.
Cáceres.	H. E. Perez.
Cádiz.	V. Morillas y Compañia.
Calatayud.	F. Molina.
Canarias.	F. Maria Poggi, de *Santa Cruz de Tenerife.*
Carmona.	J. M. Eguiluz.
Carolina.	E. Torres,
Cartagena.	J. Pedreño.
Castellon.	J. M. de Soto.
Castrourdiales.	L. Ocharán.
Ceuta.	M. Garcia de la Torre.
Ciudad-Real.	P. Acosta.
Córdoba.	M. Muñoz, F. Lozano y M. Garcia Lovera.
Coruña.	J. Lago.
Cuenca.	M. Mariana.
Ecija.	J. Giuli.
Ferrol.	N, Taxonera.
Figueras.	M. Alegret.
Gerona.	F. Dorca.
Gijon.	Crespo y Cruz.
Granada.	J. M. Fuensalida y Viuda é Hijos de Zamora.
Guadalajara.	R. Oñana.
Habana.	M. Lopez y Compañia.
Haro.	P Quintana.
Huelva.	J. P. Osorno:
Huesca.	R. Guillen.
Irun.	R. Martinez.
Játiva.	J. Perez Fluixá.
Jerez.	F. Alvarez de *Sevilla.*
Las Palmas (Canarias)	J. Urquia.
León.	Miñon Hermano.
Lérida.	J. Sol é hijo.
Linares.	J. M. Caro.
Logroño.	P. Brieba.
Lorca	A. Gomez.
Lucena.	J. B. Cabeza.
Lugo.	Viuda de Pujol.
Mahon.	P. Vinent.
Málaga.	J. G. Taboadela y Moya.
Manila (Filipinas).	A. Olona.
Mataró.	N. Clavell.
Mondoñedo.	Viuda de Delgad
Montilla.	D, Santolalla.
Murcia.	T. Guerra y H de Andrion.
Ocaña.	V. Calvillo.
Orense.	J. Ramon Perez.
Orihuela.	J. Martinez Alva
Osuna.	V. Montero.
Oviedo.	J. Martinez.
Palencia.	Hijos de Gutierr
Palma de Mallorca.	P. J. Gelabert,
Pamplona.	J. Rios Barrena.
Pontevedra.	J. Bucetа Solla y
Priego (Cordoba.)	J. de la Gámara
Puerto de Sta. Maria.	J. Valderrama.
Puerto-Rico	J. Mestre, de *Ma*
Requena.	C. Garcia.
Reus.	J. Prius.
Rioseco.	M. Prádanos.
Ronda.	Viuda de Gutierr
Salamanca.	R. Huebra.
San Fernando.	J. Gay.
S. Ildefonso (La Granja)	J. Aldrete.
Sanlúcar.	I. de Oña.
San Sebastian.	A. Garralda
S. Lorenzo. (Escorial.)	S. Herrero.
Santander.	C. Medina y F. He
Santiago.	B. Escribano.
Segovia.	L. M. Salcedo.
Sevilla.	F. Alvarez y Con
Soria.	F. Perez Rioja.
Talavera de la Reina.	A. Sanchez de Ca
Tarazona de Aragon.	P. Veraton.
Tarragona.	V. Font.
Teruel.	F. Baquedano.
Toledo.	J. Hernandez.
Toro.	L. Poblacion.
Trujillo.	A. Herranz.
Tudela.	M. Izalzu.
Tuy.	M. Martinez de
Ubeda.	T. Perez.
Valencia.	I, Garcia, F. Nava Mariana y Sanz
Valladolid.	D. Jover y H. de
Vick.	Soler, Hermanos
Vigo.	M. Fernandez Di
Villanueva y Geltrú.	L. Creus.
Vitoria.	J. Oquendo.
Zafra.	A. Ognet.
Zamora.	V. Fuertes.
Zaragoza.	L. Ducassi, J. C Comp. y V. de

MADRID.

Librerias de la VIUDA É HIJOS DE CUESTA, y de MOYA Y PLAZA, de Carretas; de A. DURAN, Carrera de San Gerónimo; de L. LOPEZ, del Cármen, y de M. ESCRIBANO, calle del Príncipe.